



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 22 (2016)

CALMET Y EL VAMPIRO: UN PERSONAJE DEL MAL APROXIMACIÓN DESDE LA ANTROPOLOGÍA A LA LITERATURIZACIÓN DEL FENÓMENO VAMPÍRICO

Carme AGUSTÍ APARISI

(Universidad Católica de Valencia «San Vicente Mártir»)

Recibido: 19-03-2016 / Revisado: 23-05-2016

Aceptado: 23-05-2016 / Publicado: 21-07-2016

RESUMEN: Dom Augustin Calmet escribió uno de los tratados más importantes del siglo XVIII, el *Traité sur les Apparitions des Esprits, et sur les Vampires, ou les Revenans de Hongrie, de Moravie, &c.* (1746). Si es interesante, este intelectual, es por su contribución a la consolidación y posterior literaturización del mito del vampiro, ya que sus relatos pueden ser considerados materia literaria que contribuirá a la representación de la malignidad del personaje. Empezará su disertación identificando *revenants, vampires* y *oupires*, hombres muertos que después de un tiempo considerable salen de sus tumbas e inquietan a los vivos, provocándoles la muerte. Partiremos, pues, del análisis de los relatos del abad, ahondando en aquellas características malignas que conferirán al actante su idiosincrasia, para, posteriormente, establecer cómo muchas de las particularidades que ya plasmaba Calmet respecto a los *revenants* fueron heredadas por los autores que crearán el personaje literario en el siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: Calmet, revinientes, vampiro, literatura.

CALMET AND THE VAMPIRE: A CHARACTER OF EVIL. APPROACH FROM ANTHROPOLOGY TO THE TRIANGULATING OF THE VAMPIRE PHENOMENON

ABSTRACT: Dom Augustin Calmet wrote one of the most important treaties of the 18th century, the *Traité sur les Apparitions des Esprits, et sur les Vampires, ou les Revenans de Hongrie, de Moravie, &c.* (1746). If this intellectual is of interest, it is for his contribution to the consolidation and posterior literary interpretation of the vampire myth, as his stories can be considered literary material that contributes to the representation of the malignancy of the character. The dissertation will start by identifying *revenants*, dead men that, after a considerable time leave their graves and frighten the living, provoking death. Then it will move on to the analysis of the Abbot's stories, looking in depth at the malignant characteristics that will confer the idiosyncrasy of the actant. It will then establish, that these characteristics and many other peculiarities already expressed by Calmet regarding the *revenants*, were later inherited by the authors that created the literary character in the 19th century.

KEYWORDS: Calmet, revenants, vampire, literature.

1. INTRODUCCIÓN. UNA APROXIMACIÓN AL VAMPIRO¹

El mito del vampiro está relacionado, desde su aparición, directamente con el miedo a los muertos y a su resurrección, a su retorno de la tumba, ya que se basa en la idea primitiva según la cual los muertos gozan de una vida propia después de la muerte en sus tumbas, construidas para esa finalidad (Petoia, 1995). Simbólicamente, el vampiro se ha vinculado también, en origen, con el canibalismo y la enfermedad; recordemos que *Nosferatu* es una de las muchas acepciones que sirven para designarlo, y que significa en rumano «el portador de la Plaga» (Ballesteros, 2008: 529). El vampiro siempre irá asociado a la idea de malignidad, de perversidad y de dominio de su víctima. Pero esta criatura del mal no aparecerá de la nada en la literatura, sino que tiene una arraigada presencia en el inconsciente colectivo de la mayoría de pueblos y de las culturas antiguas: la existencia de monstruos, desde los tiempos más remotos, ha sido una constante que ha acompañado la evolución misma del hombre. Pretendemos, en primer lugar, rastrear en el tiempo cómo, a través de las culturas clásicas, ha estado presente la existencia de estos seres chupadores de sangre, siempre asociada a los terrores de la humanidad.

Los pueblos germánicos los llamaban *werewolf*; los antiguos normandos y pueblos del Norte de Europa *luttins*; *voukods lak* en algunos pueblos eslavos; en el Mediterráneo oriental *brukolacos*; en algunos pueblos orientales se les llaman *gul* o *gulas*, idéntica raíz de la palabra eslava *egoljën*, que aún hoy se utiliza para denominar a un ser fallecido que ataca a los vivos. En polaco *upir* o *upior*, de donde deriva la palabra «úpiro» o vampiro (Aracil, 2009: 21).

En la antigua Grecia, la palabra *vrykolakas* designaba a un ser que resurgía de la tumba para volver a los sitios en los que había vivido. Las *lamias*² eran seres mitad vampiro y mitad mujer que vivían en los cementerios, desenterraban los cadáveres y se comían sus carnes dejando solamente sus huesos (Aracil, 2009). La *lamia* estaba considerada, por los escritores clásicos, como una mujer con el poder de destruir, y siempre era identificada

¹ Este estudio se ha realizado en el marco de las actividades del grupo de investigación número 188, «Estudios de Lengua y Literatura y su Didáctica» del Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Psicología, Magisterio y Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Valencia «San Vicente Mártir». Así como en el marco del proyecto I+D+I MEHHRLYN «Magia, épica e historiografía hispánicas. Relaciones literarias y nomológicas», PFI2015-64050, dirigido por Alberto Montaner (Ministerio de Economía y Competitividad).

² Las primeras leyendas asociadas a las chupadoras y asesinas de niños identificaban brujas y vampiras, ambas representaciones del viejo mito. La Europa antigua no tenía dioses, la gran Diosa, la Diosa Madre, era inmortal, inmutable y omnipotente, y en el pensamiento religioso aún no había entrado el concepto de paternidad. Pero conforme la gran Diosa va perdiendo terreno y se afirma la posición del Dios masculino, el hombre transforma el concepto religioso y la mujer pierde su importancia, además de ser vista como impulsora de todos los males (Graves, 1985). Pero «la Gran Madre no solo era la dispensadora de la vida, también era la dispensadora de la muerte» (Neumann, 2009: 79). De aquí que las primeras identificaciones con el vampiro y con estas terribles criaturas sean femeninas.

En la cultura griega la historia de Lamia viene relatada de la siguiente manera: El rey Belo que gobernaba en Quemis, en la Tebas egipcia, hijo de Libia y Poseidón, tenía una bella hija llamada Lamia que gobernó en Libia y a la que Zeus, agradecido por sus favores, otorgó la facultad de poder quitarse los ojos a su voluntad. Tuvieron muchos hijos, pero todos ellos menos Escila, fueron muertos por Hera. Lamia se vengó matando a los hijos de los otros y con tanta crueldad que su cara se convirtió en una máscara espantosa (Diodoro Sículo: xx. 41; Suidas *sub* Lamia; Plutarco: *Sobre la curiosidad* 2; Escoliasta sobre *La paz* de Aristófanes 757; Estrabón: 1.11.8; Eustacio sobre Homero; p. 1714; Aristóteles: *Ética* VII.5. Ateneo, citando *Cipria* de Homero p. 334b; Apolodoro: 11.10.7; Safo: *Fragmento* 105; Pausanias: 1.33.7; Eratóstenes: *Catasterismoi* 25 (citado en Graves, 1985: 253).

La *lamia* o *lamiae* siempre es un demonio femenino chupador de sangre: «succionadoras de sangre, que se apoderan de los jóvenes hermosos y los vacían de su sustancia vital» (Roux, 1990: 203). «*Lamia*: durante el sueño era inofensiva, pero en estado de vigilia vagaba por las tinieblas, siniestro fantasma sediento de sangre, para lanzarse sobre los niños y desangrarlos hasta la última gota» (Petoia, 1995: 43). «*Lamiae* were thought by ancient writers to be women who had the horrid power of removing their eyes, or else a king of demon or ghost» (Summers, 1968: 8).

como demonio o fantasma. Otra de las criaturas de la noche en la cultura griega será la *empusa*: Graves (1985: 234), partiendo de la definición de Aristófanes,³ las identifica como «demonios femeninos ávidamente seductores», concepción probablemente llevada a Grecia desde Palestina, donde se las llamaba *lilim* (hijas de Lilith) y se creía que tenían ancas de asno, pues el asno simboliza la lascivia y la crueldad. Las *empusas*, como todas estas criaturas de la noche, eran demonios súcubos.⁴ Es interesante hablar, por último, de las *erínias*, demonios malévolos llamadas otra veces *Eunémides*, que los griegos consideraban seres divinos, nacidas de la sangre de los testículos de Urano, ávidas de sangre, que se alimentaban de esta sustancia vital y eran devoradoras de niños y hombres. Habitaban en la penumbra y habían nacido en la noche (Roux, 1990).

En la Roma Antigua, encontramos la *strige* o *strix*,⁵ «pájaros vampiros» que se creía que eran la reencarnación de aquellos que en vida habían sido maléficos. Las *strix* volaban durante la noche sobre las cunas de los niños y les chupaban la sangre. Eran descritas con una gran cabeza, con ojos fijos y un pico prominente para la rapiña, con uñas con forma de garfio y su plumaje helaba la sangre en las venas (Indurain-Urbiola, 2000). Es curioso comprobar cómo las características de esta depredadora se mantienen a lo largo del tiempo y de las culturas, ya que, como nos dice Campagne (2009: 180), «la *strix* hispánica en síntesis era una *bruja*,⁶ un agente maléfico nocturno, especializado en forma casi

3 «Los inmundos demonios llamados Empusas hijas de Hécate, (...) se disfrazan de perras, vacas o doncellas hermosas, y en la última forma se acuestan con los hombres por la noche o durante la siesta, y les chupan sus fuerzas vitales hasta que mueren» Aristófanes: *Ranas* 288 y ss.; *Parlamento de las mujeres* 1056 y 1094; *Papyri Magici Graeci* iv. 2334; Filóstrato: *Vida de Apolonio de Tiana* iv. 25; Suidas *sub* Empusas (citado en Graves, 1985: 234).

Otros autores definen la *empusa* como: «demonio femenino, demonio súcubo» (Petoia, 1995: 40). «The Empusa was a demon, that is to say a spirit, who was able to assume a body, visible and tangible, but none the less not real human flesh and blood» (Summers, 1968: 8).

4 El íncubo es un demonio masculino que ataca a las mujeres, violándolas o bien excitándolas sexualmente. La víctima no despierta en ningún momento y puede experimentar la experiencia en sueños. El demonio de género femenino es el súcubo. Las ilustraciones de la época medieval la representan como una mujer bella y deseable, aunque a veces aparezca con alas de murciélago o características demoniacas con cuernos, cola, pezuñas y colmillos. La primera mención de los íncubos y súcubos la encontramos en la mitología Sumeria, 3000 a. C. En la tradición medieval europea, los súcubos se aparecen por la noche a los hombres y los seducen, manteniendo relaciones sexuales con ellos. Les succionan la fuerza vital y les quitan la vida (Rosen, 2008: 196). Es interesante para esta investigación, detenernos en la definición de íncubo y súcubo que recoge Maaik van der Lugt (2001: 176) del libro *Lilium medicinae* ii. 24 (Lyons, 1550) Bernard of Gordon, pp. 220-221: «*Incubus* is an apparition (phantasm) that presses on the body and weighs it down during sleep, disturbing both movement and speech. *Incubus* is the name of a demon and that is why some people think that when the *incubus* is directly above the human body —especially when a person lies on his back— the presses the body down by his corrupting influence, to such an extent that the patient thinks he is going to suffocate. When this happens to babies, they often do suffocate, because they cannot bear so great a corruption. Such is the opinion of the theologians. But the common people (*vulgares*) believe that the *incubus* is an old woman (*vetula*) who tramples on and presses down the body. This is nonsense. The physicians (*medici*) have a better opinion».

5 La *strix*, al igual que la *lamia* o *empusa*, también se identifica con la chupadora de sangre. Veamos pues como la definen otros autores: «*Estriges* grecorromanas: son rapaces nocturnas malhechoras, metamorfosis de muertos tanto como de vivos, demonios apasionados por la sangre» (Roux, 1990: 202). «Se considera como la única vampira viva (ya que las demás son vueltas de la tumba), a la bruja succionadora de sangre, *Striges*, que ataca principalmente a los niños para amamantarse con la leche de sus madres, y cuya leyenda quizás proviene de la Antigua Roma, acerca de *strix* pájaro nocturno que desgarrar con su pico a los niños de cuna para sorber su sangre» (Klein, 2004: 47).

6 Consideramos interesante en este artículo hacer una pequeña referencia a la tradición hispánica del personaje. En España, la tradición y el folclore se basan en la figura de la *bruja*, muchas veces bruja/vampira. La podemos encontrar en Asturias donde era llamada *guaxa* (vampiresa), vieja que atacaba a los niños y les chupaba la sangre. Hay leyendas que hablan de *insanas* o *anjanas mordedoras*, brujas que dentro de las casas mordían a las mujeres en los brazos y en las piernas (Martín Sánchez, 2002). También en Asturias encontramos los *chupasangres*, personajes terroríficos que chupaban la sangre, sobretodo, a los niños. La *guajona* cántabra, que chupaba la sangre a los niños utilizando un solo diente negro y larguísimo que le llegaba hasta la barbilla, vivía de noche y durante el día se escondía en las zonas más profundas de la tierra. En Galicia encontramos la *xuxona*, que chupaba la sangre a los niños, dejándolos en estado de gran anemia (Indurain-Urbiola, 2000). También el *tardo*, vampiro gallego que atacaba a los infantes, les robaba el aliento llevándolos a la enfermedad y la muerte; eran seres pequeños y peludos con unos dientes enormes (Martín Sánchez). Las tradiciones gitanas hablan del *mulé* (muerto), un ser que durante el día

excluyente, en el asesinato de niños recién nacidos [...] asociada con el vampirismo y la succión de sangre».

Entre los acadios, a estos seres de la noche se les llamaba *rappaganmekabk*, «sombra de muerte», y se les combatía con el fuego purificador. En Sumeria, las *lamashtu* o *lamme* eran criaturas que se comían la carne y bebían la sangre de los recién nacidos. La tradición hebrea nos habla de Lilith,⁷ un poderoso demonio con alas, de largos cabellos ondulados, con un cuerpo sensual que puede convertirse en serpiente. Los antiguos hebreos creían que Lilith engendraba demonios que chupaban la sangre de sus víctimas y nos hablan de ella como «un monstruo de la noche» (Szigeth-Grave, 2004: 21). «Los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará a otro; también allí reposará Lilith y en él encontrará el descanso» (Is 34, 14). De Lilith nacerán los *lilim*, seres peludos y grotescos que, según la leyenda, raptaban a los bebés de los poblados para beberse su sangre. Por todo esto, Lilith, que será el primer súcubo y el primer vampiro, será madre de súcubos, íncubos y vampiros. Pero esta Lilith hebrea también aparecerá en las leyendas y el folclore de otras culturas con diversidad de formas y de nombres, siempre como la encarnación del mal. Será *Kali* en la India y los *rakshasas*, personajes que extraían la sangre de las víctimas en sus rituales (Ballesteros, 2000) o también las *buthas*, criaturas nocturnas, espíritus malignos de tendencias vampíricas, que por la noche devoraban cadáveres. En la Grecia clásica será *Hécate*, reina de los espectros, y *empusa*, demonio femenino griego, con un cuerpo tangible y visible, como ya hemos visto.

En Asiria y Babilonia existía el *ekimmus* que, como un fantasma silencioso, aparecía en las casas y que pertenecía a la muy elaborada y extensa demonología asiria y

era inoperante, pero que al llegar la noche se levantaba de la cama hasta las doce del mediodía, que podía adoptar cualquier forma humana y que se dedicaba a atacar a las mujeres y a los niños a los que deshuesaba. El *mulé* o *moló* era un vampiro o espíritu maligno que provenía del nacimiento de un niño muerto o de la muerte violenta de un adulto (Aracil, 2009), que también aparecía en otros lugares con el nombre de *mullo*, y que se destruía mediante la decapitación (Indurain-Urbiola). En Extremadura las fuerzas mágicas ligadas al mundo de los espíritus y de los difuntos se representaban por las *carantoñas*, seres de aspecto terrorífico que aparecían en diversas celebraciones.

⁷ Lilith fue la primera mujer de Adán, y después de una gran discusión con él, lo abandonó. Yahvé enviará a los ángeles para buscarla y hacerla volver al Paraíso, pero ella no obedecerá y se rebelará contra Él. A partir de ese momento, Yahvé la convertirá en un demonio nocturno volador que se alimentará, eternamente, de sangre.

Es interesante resaltar en esta investigación la figura de Lilith por su importancia como reina y madre de vampiros, por ello partiremos de la interpretación de esta criatura a partir de dos teorías que son las que le han conferido su caracterización: la hebrea y la asirio-babilónica (Casquero, 2009).

La teoría hebrea relaciona su nombre con el término *layil* o *layela* «noche». Por tanto, esta relación con la nocturnidad le conferirá toda una serie de elementos negativos que conformarán su arquetipo, propiciando que, después, la identificación de la vampiresa asuma todas las connotaciones de la Lilith hebrea: ser tenebroso, espectral, fantasma nocturno o diablesa.

La segunda teoría, la asirio-babilónica, define Lilith como demonio femenino llamado *Lilit* o *Lilu*, nombre vinculado con el término sumerio *lil* «viento». Las primeras referencias a Lilith aparecerán en *El poema de Gilgamesh* (1950-1700 a. C.): demonio femenino que mora en el *buluppu* (árbol de la vida de la diosa Inanna). Lilith aparece en el poema como una divinidad asociada a la serpiente y al mal. El relato de *Gilgamesh* es el relato más antiguo del mundo. Su héroe fue un rey histórico que reinó en la ciudad mesopotámica de Uruk hacia el año 2750 a. C., fue escrito sobre once tablillas de arcilla y en acadio. En el Libro VI, Ishtar, diosa del amor y divinidad tutelar de Uruk, conocida por los sumerios como Inanna, la Reina del Cielo, es rechazada, insultada, amenazada y humillada. Pero la diosa también participa de la dualidad de la antigüedad, es la diosa de la guerra, y puede ser egoísta, arbitraria y brutal (para más información consultar en la bibliografía: *Gilgamesh*).

La iconografía del mundo cristiano acabará identificando, posteriormente, la figura de Lilith con la idea de maldad de la mujer simbolizada por la serpiente. Lilith es la insubordinada, la rebelde; era fundamental vincular la idea de maldad de la mujer con la maldad de la serpiente y Lilith siempre será representada por los atributos que pasarán a la memoria colectiva a través de la vampiresa. Atributos de la *Femme fatale* (será Eva, Medea, Circe, Salomé, Lamia... y cómo no, la vampiresa). En conclusión, podemos afirmar que han sido muchos los autores que han hablado de esta criatura de la noche. Para más referencias bibliográficas se pueden consultar (Pache, 1986; Bornay, 1990; Petoia, 1995; Bonnet, 1996; Nájera, 2003; Barbosa de Sousa, 2009; Casquero, 2009; Di Bernardo, 2009; Agustí, 2013).

babilónica, donde el vampiro tenía un sitio relevante. Y se creía que se creaba, este monstruo, cuando alguien tenía una muerte violenta o bien era enterrado inapropiadamente. En China encontramos el *tx'ing-shih*; el *jikinikis* japonés o el *knu* de Egipto, espectros que escapaban de sus cuerpos ya muertos para absorber la fuerza vital de los jóvenes de la comunidad (Ballesteros, 2000); y en la antigua India, existía la creencia de que los cuerpos en los que aún se encontraba el alma presente eran capaces de transformarse, por un simple nombre mágico, en vampiros (Faivre, 1962).

Como podemos observar, son muchas las criaturas que, desde el principio de la humanidad, han poblado la mitología y las leyendas de los diversos pueblos, creando un miedo ancestral relacionado siempre, en este contexto, con la simbología de la pérdida de la sangre. La sangre, la muerte y la vida eterna son conceptos que han preocupado a los hombres y que están íntimamente relacionados con el terror que provoca el vampiro.

La sangre representa el nutriente de los vivos y el alimento de los muertos, y la sangre ha estado presente en la mayoría de los ritos religiosos; y el vampiro, al formar también parte de los ritos más ancestrales, ha estado siempre unido a la simbología de la sangre. Las referencias al tabú de la sangre en la Biblia⁸ son constantes, la Ley de Yavé solo permite su uso legal en el sacrificio de Cristo. Dios es quien da la vida, y solo a Él se le pueden ofrecer sacrificios (Indurain-Urbiola, 2000), pero la sangre siempre está presente para sellar pactos con el pueblo elegido. En el caso del hombre primitivo, aquello que se encontraba en el interior de su cuerpo era lo que se expresaba más plenamente en la sangre. El recuerdo de las experiencias ancestrales se heredaban, en la sangre de los descendientes era donde quedaban reflejados los efectos de las tendencias de los antepasados (Steiner, 2011). Los mitos y las leyendas siempre han hablado de que aquel que posea poder sobre la sangre del enemigo, poseerá poder sobre su persona. Idea que conecta con el mito del vampiro y el terror de la víctima, que es seducida y dominada por esta criatura.

Las tribus primitivas bebían la sangre humana con la finalidad de fortalecer el cuerpo y el espíritu: comer del otro o beber su sangre equivalía a incorporar la energía psíquica y moral de la víctima (Faivre, 1962). En otras sociedades, la sangre era reconocida como la esencia y el alimento de la vida, y la sangre humana era valorada por sus propiedades religiosas (Hoyt, 1990). Por todo esto, el temor a la pérdida de sangre y la creencia de que los muertos podían volver de sus tumbas, para robar la esencia de vida, hace que la simbología de la sangre,⁹ desde el punto de vista antropológico, esté tan unida a la creación de la

⁸ Levítico, *Inmolaciones y sacrificios*: «Si un hombre cualquiera de la casa de Israel, o de los forasteros que residen entre ellos, come cualquier clase de sangre, yo volveré mi rostro contra el que coma sangre y lo excluiré de su pueblo. Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras vidas, pues la expiación por la vida se hace con la sangre» (Lev 17, 10). Génesis, *Cain y Abel*: «Replicó Yahvé: ¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. Pues bien; maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano» (Gn 4, 10). Éxodo, *Ratificación de la alianza*: «Entonces Moisés tomó la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: Esta es la sangre de la Alianza que Yhavé ha hecho con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras» (Ex 24, 8). Crónicas, *Preparativos para la construcción del templo*: «Pero Yhavé me dirigió estas palabras: Tú has derramado mucha sangre y hecho grandes guerras. No podrás edificar tú el templo a mi nombre, porque has derramado en tierra mucha sangre delante de mí» (Cro 28, 8).

⁹ Son muchos, como hemos visto, los autores que relacionan el significado de la sangre con los ritos más antiguos de la humanidad, y muchas las definiciones y significados del preciado símbolo, pero de ella también se ha dicho: «Blood is the vital essence, and even without any actual sucking of blood there is a vampire who can —consciously, or perhaps unconsciously— support his life and re-energize his frame by drawing upon the vitality of others» (Summers, 1928: 133). *La sangre es tabú*: «El tabú es solo un refuerzo especial de un precepto general; dicho de otro modo, su observancia se prescribe particularmente en circunstancias que aparecen apremiantes, mas fuera de tales circunstancias también se observa la prohibición, [...] como regla general de la vida ordinaria» (Frazer, 1965: 272). «La sangre atrae como un vértigo» (Roux, 1965: 9); «La sangre rechaza [...] La sangre repugna [...] lleva en sí una fuerza emocional en cierto modo espontánea» (Roux, 1965: 24-25). «En el mito del vampiro es el vínculo demoníaco entre los muertos y el mundo de los vivos» (Bartlett-Idriceanu, 2005: 46). «La sangre es un fluido muy especial» (Steiner, 2011: 12).

figura del vampiro. Y así, el vampiro es, dentro de la cultura popular y posteriormente en la literatura, el edificio donde el mito ha podido desarrollar a la perfección esta creencia.

La sangre conlleva, a su vez, un pacto de poder, y el pacto de poder se realizará por la alianza con el demonio. El pacto firmado con sangre tiene el precio de la condenación eterna. Por tanto, la historia del vampiro no da una respuesta al deseo de inmortalidad, sino más bien es una tentación en un mundo de ilusión y de destrucción (Bartlett-Idriceanu, 2005). Será *Fausto*¹⁰ quien selle el pacto¹¹ con el demonio escribiendo su nombre con sangre: obteniendo poder sobre la sangre, se obtendrá el poder sobre la criatura. *Fausto* firmará con su sangre el pacto, no porque el demonio sea su enemigo, sino porque aquel quiere conseguir un total dominio sobre él. «Aquel que consiga el poder sobre la sangre de un hombre obtendrá el poder sobre el mismo hombre» (Steiner, 2011: 19). Es la eterna lucha sobre el Bien y el Mal, y el demonio dominará al hombre a través de la sangre. El vampiro, asimismo, dominará a su víctima a través de su infecta con el mordisco, pues poseer su sangre le permitirá tener el control sobre los actos del humano. La posesión hipnótica del vampiro le dará un control absoluto (Indurain-Urbiola, 2000). El vampiro, por tanto, es muerte y satanismo, representa las ansias de la inmortalidad, pero ser inmortal no significa resucitar de entre los muertos el día del Juicio Final: aliarse con el diablo significa adelantar ese momento. Acudir a Satán para liberarse de la muerte es, erróneamente, querer liberarse de las ataduras que Dios le impone al hombre (Glantz, 1980).

Nuestra investigación, llegados a este punto, pretende partir de una panorámica de los principales tratados sobre la aparición de muertos que vuelven de la tumba, y que servirán de partida para la creación literaria de este personaje maligno, para posteriormente

¹⁰ Respecto al tema del dominio del hombre, en *Fausto*, a través del poder de la sangre, es muy interesante en nuestra investigación el hacer confluír la fascinación del personaje encarnado por el demonio, que tiene el poder absoluto de satisfacer las necesidades del hombre, con la seducción que el vampiro literario ejercerá posteriormente en su víctima. El arquetipo del seductor, en *Fausto*, es primordial en la evolución literaria del vampiro, cuya idiosincrasia beberá de las fuentes literarias de los primeros seductores faustianos. El cambio de la concepción arquetípica se iniciará con el Satanás de Milton, porque «fue Milton quien otorgó a la figura de Satanás la fascinación del rebelde indómito. Con Milton, el Maligno asume de forma definitiva un aspecto de belleza decaída, de esplendor ofuscado por la melancolía y la muerte» (Praz, 1999: 121). «Ya que la figura de Satán está muy bien trazada, sobre todo en los momentos en que asoman y actúan en él las posibilidades de su naturaleza angélica. Recordemos que Satán fue Lucifer, y mucho de arcángel le queda todavía» (Pujals, 2006: 40-41). Antes de Milton, la percepción del demonio, encarnado por Lucifer, simbolizaba la maldad en estado puro reflejada en la visión que se percibía de la criatura. La interpretación más arquetípica de este Lucifer podría ser la descripción que Dante nos hace en su *Divina Comedia*. En su canto *Inferno* xxxiv nos dice «—He aquí a Lucifer —me dijo— y he aquí el lugar donde es preciso que te armes de fortaleza. [...] El emperador del doloroso reino salía fuera del hielo desde la mitad del pecho [...] ¡Cuánto asombro me causó ver que su cabeza tenía tres rostros! Uno por delante, que era de color bermejo; los otros dos se unían a éste sobre el medio de los hombros y se juntaban por detrás en lo alto de la coronilla, siendo el de la derecha entre blanco y amarillo [...] Debajo de cada rostro salían dos grandes alas [...] no tenía plumas, pues eran por el estilo de las del murciélago [...] Con seis ojos lloraba Lucifer y por las tres barbas corrían sus lágrimas, mezcladas de barbas sanguinolentas» (237-238).

¹¹ El pacto con el diablo es uno de los referentes más importantes de la cultura occidental y enlaza directamente con las creencias medievales de la magia, magia diabólica, en este caso, frente a la magia ancestral natural. La magia diabólica invoca a los espíritus demoníacos y reposa en una red de creencias y prácticas religiosas; y en estas épocas, no se distinguía de la religión, sino que era una derivación perversa de ella. Era la religión que se alejaba de Dios y pedía a los demonios ayuda para la resolución de los asuntos humanos (Kieckhefer, 1992: 9-17). Por esto *Fausto*, después de haber estudiado Filosofía, Jurisprudencia, Medicina, y Teología, «se ha entregado a la magia». El pacto se establecía entre el demonio y el humano y, a cambio de su alma, obtendría los favores deseados. En *Fausto*, Mefistófeles le asegura al doctor que podrá conseguir lo que quiera si después, en la otra vida, este se pone a su servicio; y el pacto, sellado con sangre, será firmado por *Fausto*. Mefistófeles dice: «Quiero ponerme a tu servicio *aquí*. Cuando des la señal, ni me detendré ni descansaré, pero cuando volvamos a encontrarnos *allí*, tú deberás hacer lo mismo conmigo». «Firmarás con una pequeña gota de tu sangre» (*Fausto*, 2011: 94-96). Pacto que será ratificado, constantemente, en la figura literaria del vampiro. Por todo esto, el vampiro representará en el inconsciente colectivo el deseo latente de librarnos al instinto más primario (McMahon, 2010). Más que un mal, aquello que el vampiro nos sugiere es una perturbación moral. Es, sobre todo, una personificación de la transgresión ética (Monedero, 2005).

centramos en el análisis del tratado de Calmet, por considerar que será este tratado el que sentará las bases literarias de uno de los personajes más importantes de las letras de terror, identificado con la muerte, la vida eterna y la malignidad, ya que persiste a través de los tiempos robando las vidas de aquellos de quien se alimenta. Y terminaremos nuestro estudio constatando aquellos aspectos del tratado que pasarán a formar parte del mito literario e influirán en toda la literatura de género posterior, así como en el cine, verdadero icono de la transmisión del arquetipo del vampiro.

2. TRATADOS DE VAMPIRISMO. ANTECEDENTES DE CALMET

En la Inglaterra del siglo XII encontramos los primeros textos significativos sobre los sucesos relacionados con muertos excomulgados: *De Nugis Curialium* (1193), de Walter Map, e *Historia Rerum Anglicarum* (1196), de William Newburgh (De Graillet, 2010), que narrarán episodios de hombres muertos que salen de sus tumbas para chupar la sangre de sus víctimas y propagar la peste.

Pero será, sin lugar a dudas, el *Malleus Maleficarum* (1487) de los inquisidores Heinrich Krämer y Jacob Sprenger, el tratado más importante publicado en esta época, en el contexto de la caza de brujas y la histeria brujeil. El *Malleus* encierra historias extraordinarias al servicio de la teología, que tienen como base las creencias populares; los inquisidores toman la mayor parte de sus relatos de su experiencia directa de las causas instruidas, y a ellos debemos, en gran parte, la concepción de la brujería que se extendería rápidamente por toda Europa. Pero tal y como afirma Lara (2015: 9, en prensa):

Este mérito no correspondería por entero a estos dos celosos defensores de la Fe, sino que es necesario reconocer el papel que desempeñó el Papa Inocencio VIII, con la bula que promulgó para allanar el camino de Institoris y Sprenger. Dicha bula, *Summis desiderantes affectibus*, otorgaba carta de naturaleza a la brujería y la presentaba como un peligro real.

Por tanto, y a partir de aquí, la comprobación de la penetración del diablo como agente del mal se encuentra al alcance de cualquiera que mire a su alrededor. Pero el diablo, por ser espíritu, necesita instrumentos humanos que le secunden en su obra destructora del mundo material (*Malleus*, 2004: 31), y la identificación con las brujas de esa malignidad, y la caza de brujas, pasarán a ser una realidad.¹²

El año 1645 se publicará el tratado de Leo Allatius *De Graecorum Hodie Quorundam Opinationibus*, que será considerado como el primer tratado de vampirismo moderno (Llopis, 2000). Reconocido en su época como máxima autoridad de vampirismo

¹² Consideramos interesante reproducir a continuación el único relato del *Malleus* que habla de los no muertos, ya que como afirma Lara (2015: 12): «es un relato que pone en relación a la bruja con otro importante personaje del folklore, el vampiro, en concreto con el denominado *devorador de sudarios*: «Sirva de ejemplo el hecho de que uno de nosotros, los inquisidores, encontró en una ocasión una plaza fuerte casi vacía de habitantes por la muerte. Por otra parte, corría el rumor de que una mujer que había muerto y había sido enterrada, había comido poco a poco el sudario en el que se encontraba amortajada, y que la epidemia no cesaría en tanto ella no hubiera comido el lienzo y lo hubiese digerido. Se tuvo consejo a este respecto. El preboste y el alcalde de la ciudad, cavando en la tumba, encontraron casi la mitad del lienzo introducido en la boca, la garganta y el estómago y ya digerido. Ante este espectáculo, el preboste, alterado, sacó su espada y cortándole la cabeza la arrojó fuera de la fosa. Inmediatamente la peste cesó. De donde se ve que mediante la permisión divina los pecados de una vieja bruja han sido castigados sobre inocentes por causa de la disimulación de pecados y crímenes anteriores. Una vez que fue practicada la Inquisición, se encontró que durante un largo período de tiempo esta mujer había sido bruja» (Primera Parte, Cuestión xv, p. 174).

en Grecia, Allatius escribió sobre los *vrykolakas*, que tomaban el cuerpo de aquellos hombres que en vida habían llevado una existencia inmoral.

Posteriormente, en el año 1657, se publicará la obra *Des Falses Revenants. Relation de ce qui s'est passé a Sant Erini Isle de l'Archipel*, de Francoise Richard, que cuenta los hechos acaecidos en la isla de Santorini, en el archipiélago griego.¹³

Durante el siglo xvii la existencia de los vampiros era una realidad en determinadas poblaciones, y se intentaba encontrar explicaciones pseudocientíficas a este fenómeno. Philipp Rohr escribirá *Dissertatio Historica-Philosophica de Masticatione Mortuorum*,¹⁴ publicada en 1679 en Leipzig, que constituye uno de los primeros estudios que intentarán racionalizar de manera sistemática la creencia en los vampiros.

Otros tratados que versarán sobre el tema son: *Magia Posthuma* (1706), escrita por Ferdinando Schertz, que relataba historias de vampiros de Bohemia y Moravia; *Dissertatio de Vampiris Serviensibus* (1733), de John Henrich Zopfius, publicado en Alemania y que relataba cómo los vampiros que salen de sus tumbas extraen la sangre de la gente que duerme (Indurain-Urbiola, 2000); *De Masticatione Mortuorum in Tumulis*¹⁵ (1725), de Michael Ranfft; *Dissertazione Sopra i Vampiri*, de Giuseppe Davanzati (1744), donde el autor negará cualquier influencia demoníaca, y lo atribuirá todo a la ignorancia, a la superstición y a la fantasía de los hombres (Petoia, 1995); o la carta xx de fray Jerónimo Feijoo *Reflexiones críticas sobre las dos Disertaciones, que en orden a Apariciones de Espíritus, y los llamados Vampiros, dio a luz poco há el célebre Benedictino, y famoso Expositor de la Biblia D. Agustín Calmet*, del volumen IV de sus *Cartas eruditas y curiosas* (1753). Otro tratado importante será el de Joseph Pitton de Tournefort (1656-1708), que describirá casos de vampirismo en la isla de Miconos en su obra *Relation d'un Voyage au Levant*¹⁶ (1717). El abad Alberto Fortis (1740-1803) escribió, después de su viaje a Dalmacia en el año 1774, un informe sobre las supersticiones de los morlacos, especialmente referido a los vampiros —*vukodlak*— (Petoia, 1995).

Pero, sin duda, la obra más importante en este contexto será el gran tratado vampírico del abad Dom Augustin Calmet *Traité sur les Apparitions des Esprits, et sur les Vampires, ou les Revenans de Hongrie, de Moravie, &c.* (1746), obra por la que Calmet puede ser considerado «el padre de la upirología» (Aracil, 2009: 36). El tratado de este autor influyó, además, en otra obra clásica de esta época: el *Dictionnaire Infernal* (1818), de Jacques Albin Simon Collin de Plancy (1793-1887). En la entrada de *Vampirs*¹⁷ define:

¹³ «En la isla de Santorini, está la localidad de Pyrgos. En ella vivía un zapatero de nombre Alexander, al morir, según Richard, se convirtió en un *vrykolakas* que volvió para visitar a su familia. Sorprendentemente no fue para consumir su sangre, sino para arreglar los zapatos de su prole y ayudar a su viuda en las faenas de la casa: cortar leña, acarrear agua, etc. Pese a todo, sus vecinos temerosos de verlo por allí, incineraron el cuerpo y acabaron de ese modo con sus visitas». Para más información de la historia se puede consultar la página de Javier Arrie. *La Cripta. Vrykolakas de las Cícladas* [en línea].

¹⁴ La obra, de corta extensión, está estructurada en dos capítulos: (Cap. i) *Historicorum*, donde se producen diversas reflexiones sobre los *Mortuos* y *Nec mortuos intelligimus*, y (Cap. ii) *Philosophicum*, donde el autor tratará diversos temas: *Falsò masticatio mortuorum; Principalis et Daemon motor & sector masticationis mortuorum; Magos; o, Causa, quae impellunt Satanam ad mascandum per cadavera*.

¹⁵ El autor, partiendo de la tesis de la defensa de la Magia natural, intentará dar una respuesta oficial al tema antropológico de la masticación de los muertos en las tumbas a partir de posturas racionalistas, teológicas, esotéricas... afirmando, en muchos casos, como posteriormente hará Calmet, que la superstición tiene mucho que ver con muchas de estas afirmaciones. No conocemos la existencia del tratado traducido al español, pero para más información se puede consultar la obra traducida al francés anotada y presentada por Danielle Sonner.

¹⁶ *Relation d'un voyage du Levant* representa una importante aportación antropológica desde diversas disciplinas (botánica, folklore, geografía...) del autor sobre la realidad de su época. Dentro de estos estudios destaca la información referente a Mycone (pp. 131-136) donde el autor describirá un supuesto caso de vampirismo. También aportará en la p. 131 una definición de *Vroucolacs*: «Spectre composé d'un corps mort & d'un demon». Consultar tratados de la bibliografía.

¹⁷ Collin de Plancy (pp. 491-499), Gallica.

On a donné le nom d'*upiers*, *oupires*, et plus généralement vampires, en Occident, de *Broucolagues* (*vroucolacas*) en Morée, [...] à des hommes morts et enterrés depuis plusieurs années [...] qui revenaient en corps et en âme, [...] infestaient les villages, maltraitâmes les hommes et les animaux, et surtout qui enraient le sang de leurs proches [...] leur causaient la mort.

Y ¿cuáles eran, según la creencia de la época, las causas, siempre ligadas a la maldad o a actos violentos, que podían convertir a una persona en vampiro? Según Barber (1988: 29-37), los factores que provocaban las afecciones de vampirismo eran:

1. La predisposición: personas diferentes, impopulares o grandes pecadores.
2. La predestinación: niños concebidos durante un periodo de santidad o hijos ilegítimos.
3. Casos concretos, como ser mordido por un vampiro o aquellos que en vida hicieron mal uso de las prácticas funerarias.

Por otra parte, Cuthbert Lawson (1910: 375-376) también propone una clasificación de aquellos individuos susceptibles de transformarse en *vrykolakes*:

The classes of persons who are most liable to become *vrykolakes* are:

1. Those who do not receive the full and due rites of burial.
2. Those who meet with any sudden or violent death (including suicides), or, [...] where the vendetta is in vogue, those who having been murdered remain unavenged.
3. Children conceived or born on one of the great Church-festivals, and children stillborn.
4. Those who die under a curse, especially the curse of a parent, or one self-invoked, as in the case of a man who, in perjuring himself, calls down on his own head all manner of damnation if what he says be false.
5. Those who die under the ban of the Church, that is to say, excommunicate.
6. Those who die unbaptized or apostate.
7. Men of evil and immortal life in general, more particularly if they have dealt in the blacker kinds of sorcery.
8. Those who have eaten the flesh of a sheep which was killed by a wolf.
9. Those over whose dead bodies a cat or other animal has passed.

The *provenance* and the significance of these various beliefs concerning the causes of vampirism will be discussed in the next section.

Causas todas ellas, como podemos apreciar, refutadas o condenables según las creencias de la época o los preceptos de la Iglesia católica.

Con esta breve panorámica ponemos el énfasis en la gran proliferación de tratados y la importancia que el tema del vampirismo despertó entre los estudiosos, sobre todo, del siglo XVIII. De entre ellos, el tratado que más influencia ejerció entre los intelectuales de la época fue el de Calmet, por sus explicaciones minuciosas y didácticas, por sus aseveraciones categóricas, y por su intento de racionalizar un fenómeno, el del vampirismo, que estaba mortificando y condicionando la vida de miles de aldeanos de la Europa central.

3. CALMET Y SU TRATADO: APORTACIONES A LA LITERATURIZACIÓN DEL MITO

En el siglo XVII se ha producido, desde el Renacimiento, un cambio paulatino de mentalidad y una proliferación de saberes que han posibilitado una nueva concepción respecto a las matemáticas, la filosofía, las ciencias naturales, la lengua... preparando la venida de la época de la Ilustración. Pero, al mismo tiempo, este cambio de saberes se ha originado, muchas veces, de manera autodidacta en grandes figuras del pensamiento, no reportando la misma evolución entre el pueblo, que continúa creyendo, mayoritariamente, en supercherías. Esta puede ser una buena interpretación de por qué, en pleno Siglo de las Luces, se producirá en Europa la mayor plaga de vampirismo de toda la historia de la humanidad.

Por esta razón, autores como Porset (2007: 8) se preguntarán: «Pourquoi les Vampires ont-ils attendu si longtemps pour se manifester?». Porque no hemos de olvidar que el vampiro, como muy bien nos dice Banderier (2008: 33), es un híbrido entre dos tradiciones: «d'une part, l'individu mort revenu tourmenter les vivants, que signalent les chroniques du XVIII^e siècle; d'autre part, un personnage de l'histoire roumaine (plus précisément valaque), le prince Vlad III, fils de Vlad Dracul [...] Le mythe moderne du vampire est né de la conjonction de ces deux éléments».

Otra posible explicación al fenómeno vampírico del XVIII, partiría de interpretar que la atracción por las criaturas extrañas o monstruosas, es decir, la predisposición a creer en criaturas mágicas, toma un nuevo significado en esta época; esto, junto a las extravagancias de relatos sobre vampiros en publicaciones como *Le Mercure Galant*, contribuirán a la creación de un clima de supersticiones ancestrales que se canalizarán a una categoría de lo maravilloso (Porset, 2007). Durante las «epidemias de vampirismo» una población supersticiosa y atrasada hizo recaer, asimismo, en enfermedades desconocidas la sintomatología del vampiro, que junto con la predisposición psicológica, la influencia de la Iglesia,¹⁸ etc., pudieron estimular estas creencias. Una de estas enfermedades fue la rabia: debió existir una coincidencia grande en el tiempo (primer tercio del siglo XVIII) y en el espacio (países bancánicos/Imperio austro húngaro) entre el vampirismo y la rabia. No es difícil, por tanto, comprobar que las concepciones acientíficas que impregnaron la interpretación de los fenómenos que dieron origen a la leyenda del vampiro, estaban también presentes en aquellos tiempos en los razonamientos etiológicos y terapéuticos de procesos tales como la rabia¹⁹ o la epilepsia (Gómez Alonso, 1992: 140).

Pero no todos los ilustrados pensaron de igual manera: la incredulidad de Voltaire²⁰ sobre esta plaga de vampiros queda patente en sus aportaciones, cuando dice:

Quoi! C'est dans notre XVIII^e siècle qu'il y a eu des vampires! C'est après le règne des Locke, des Shaftesbury, des Trenchard, des Collins; c'est sous le règne de d'Alembert, des Diderot, des Saint-Lambert, des Duclos, qu'on a cru aux vampires, et que le R. P. dom Augustin Calmet, prêtre bénédictin de la congrégation de Saint-Vannes et de Saint-Hidulphe abbé de Sénones, abbaye de cent mille livres

¹⁸ Después de muchas disputas, la postura oficial de la Iglesia Romana fue la de que el vampiro no existía, al revés de lo que ocurrió con la Iglesia Ortodoxa Griega. Esta diferencia de criterios contribuyó a crear más confusión en aquellas zonas balcánicas arrebatadas al Imperio Otomano, por cuya influencia luchaban ambas Iglesias.

¹⁹ Las características de esta enfermedad comparada con los síntomas de vampirismo son patentes: las dos se transmiten por una mordedura, y los cadáveres de las personas que morían víctima de la rabia presentaban una buena conservación, ya que esta enfermedad, al morir por asfixia, posibilitaba la persistencia y la fluidez de la sangre (Gómez Alonso, 1992).

²⁰ *Dictionnaire Philosophique*. Entrada del término *Vampires* [en línea]. Ver bibliografía.

de rentes, voisine de deux autres abbayes du même revenu, a imprimé et réimprimé l'histoire des vampires avec l'approbation de la Sorbonne, signée Marcilli!

Voltaire contradecirá fervientemente las afirmaciones del autor que posiblemente más influyó a la sociedad del siglo XVIII respecto al tema del vampirismo. Dom Augustin Calmet, Benedictino de la Congregación de S. Vanne, nació en Mesnil la Horgne el año 1672 y murió en 1757. El año 1746 escribirá su *Traité sur les Apparitions des Esprits, et sur les Vampires, ou les Revenans de Hongrie, de Moravie, &c.* Calmet fue un gran compilador, recogiendo y difundiendo las historias reales de su tiempo en toda Europa sobre los vampiros. Intentando esclarecer hechos reales sobre el vampirismo, posibilitará que sus lectores acaben creyendo aquello que él cuenta, y acumulando datos, dará a sus relatos la verosimilitud que los hará posibles. Como afirma Porset (2007: 59), «Là réside la forcé et la faiblesse du propos de Calmet; son ambiguïté; car, à mesure qu'il prétend déconstruire le Vampirisme, il lui donne, paradoxalement plus consistance». Su obra, de reacciones apasionadas y muy demandada por el público, será decisiva por su influencia y contribución al nacimiento de un género literario nuevo, la literatura gótica, que será reeditada y popularizada en el siglo XIX. Calmet influirá a Nodier, a Collin de Plancy en su *Dictionnaire infernal*, Le Fanu leerá el tratado para crear su *Carmilla*, Stoker también conocerá el tratado de Calmet en el momento de escribir *Drácula*. Tal y como afirma Andriot (2008: 63):

Bram Stoker publiait son célèbre *Dracula* en inspirant également, de manière moins évidente que Le Fanu, de dom Calmet. Le mythe était né et notre bénédictin passait pour en avoir été l'initiateur. En effet, les caractéristiques attribuées aux vampires qu'il décrivait étaient globalement les mêmes que celles que retenaient les auteurs de fictions littéraires puis cinématographiques du second XIX et du premier XX siècle.

Por tanto, podemos afirmar que es una piedra angular en relación con el personaje literario del vampiro, ya que sus reflexiones antropológicas y teológicas influirán a escritores posteriores, que se basarán en sus textos para conferir muchas de las tesis y de las características estudiadas por Calmet a la figura vampírica de sus creaciones literarias. Las cualidades que Calmet señala en sus disertaciones son, precisamente, las que mostrará el arquetipo presente en los primeros relatos de la literatura gótica anglosajona.

Aunque Calmet no es el primero en hablar del vampiro, sí que lo fue en definir esta criatura y clasificarla, haciéndola accesible al gran público, así como en postular «l'existence d'un rationalisme chrétien» (Banderier, 2008: 38) en sus escritos. De ahí la gran popularidad que alcanzó su obra. Y así, como buen benedictino, escribirá su tratado como apología y defensa de la religión, argumentando que la creencia en los vampiros proviene de la superstición y las alucinaciones de pueblos poco instruidos.

Nuestro estudio ha partido de una clasificación temática propia según los tópicos²¹ tratados por el abad en su disertación, y hemos organizado nuestro trabajo de la siguiente manera:

²¹ Thompson, en su clasificación, hace referencia a los motivos relacionados en los que aparece un revenant o vampiro, en concreto en el apartado E *The Dead: (E200-E599) Ghosts and other Revenants*. Seguiremos investigando para, en un próximo trabajo, poder clasificar los relatos de Calmet como materia literaria y establecer la relación con los cuentos de la tradición popular establecida en esta clasificación, así como también trabajar sobre el motivo de la bruja y su relación con el vampiro: G262.1 *Lamia*; G262.1.3 *Witches suck blood from the navel of a child without anyone knowing it*.

1. Clasificación temática de los capítulos del tratado.
2. Punto de partida de Calmet: objetivos de su disertación.
3. Estudio de algunos casos que pasarán a la literatura: tradición, características fisiológicas del vampiro en la tumba, cómo matar al vampiro, inoculación de la víctima.
4. Conclusiones de nuestra investigación.

La obra de Calmet está estructurada en 63 capítulos, y su disertación comienza ya en el capítulo I anticipando la conclusión de su estudio: La resurrección de un muerto es obra exclusivamente de Dios: «Je pose d'abord pour principe indubitable, que la Résurrection d'un mort vraiment mort test l'effet de la seule puissance de Dieu» (cap. 1, p. 4). Así, el tratado se escribirá como refutación a la idea de que los vampiros existen, y se centrará en los revinientes, vampiros localizados concretamente en Hungría, Silesia, Bohemia, Moravia y Polonia, así como en los brucolacos de Grecia. *Los revenans, vampires, oupires* «sont des hommes morts depuis un temps considérable, quelquefois plus quelquefois moins long, qui sortent de leurs tombeaux & viennent inquiéter les vivans»²² (cap. 1, p. 2).

Calmet sabe, desde el principio, que su tratado será polémico, pero cree necesaria su publicación para desterrar las supersticiones y asentar su principio de que solamente Jesucristo puede resucitar. Comenta ya en su introducción que se expone a las risas de sus contemporáneos, por tratar una materia considerada como frívola para algunos, y dice: «au hazard d'être critiqué de quelque manière que je m'y prenne: ceux qui les croyent véritables m'accuseront de témérité & de présomption [...] les autres me blâmeront d'avoir employé mon temps à traiter cette matière, qui passe pour frivole & inutile» (Preface, p. x). Como experto en la Biblia, parte de repasar diversas resurrecciones del Antiguo y del Nuevo Testamento y las atribuye todas ellas a Dios. «Ni les Anges, ni les Démons, ni les hommes» (cap. 1, p. 6) pueden resucitar a un muerto. Banderier (2008: 46) nos dice al respecto que, según Calmet:

Les vampires sont une absurdité et, pire encore, un blasphème, pour deux raisons. La première est que, dans l'histoire humaine, seul un homme est mort, puis ressuscité pour ne plus connaître la vieillesse et le trépas: le Christ. [...] Seconde cause de scandale: cette parodie de résurrection aurait pour lieu corps humains. [...] C'est donc bien au nom de la raison que dom Calmet rejette l'existence des vampires.

Respecto al primer punto de nuestra indagación, la clasificación temática de los capítulos del tratado que hemos realizado ha sido la siguiente:

Tesis	(capítulo 1)
Enterrados vivos y falsos muertos	(c. 2-6-21-41-42-43)
Masticadores de sudarios	(c. 45)
Signos de vida después de muertos	(c. 26-48-49-51)
Vampiros en la antigüedad	(c. 16)
Vampiros por países	(c. 17-18-19-20)
Revinientes de Moravia y Hungría	(c. 7-8-44-46)
Resurrecciones milagrosas	(c. 3)

²² Todas las citas serán textuales y extraídas del documento de trabajo de la investigación: *Traité sur les Apparitions des Esprits...* Hemos respetado asimismo la ortografía original del documento.

Resurrecciones	(c. 5-40-53-54-55)
Excomuniones	(c. 22-23-24-25-27-28-29-30-31-61)
Intervención del demonio	(c. 33-34-52)
Documentos escritos (diarios/revistas)	(c.9-10-11-12-13-14-15)
Fantasmas	(c. 35)
Visiones	(c. 56-57-58)
Conjuros y magia	(c. 36-37)
Otros	(c. 4-32-38-39-47)
Éxtasis	(c. 50)
Conclusión de la disertación	(c. 59-60-61-62)

Hemos intentado organizar los bloques temáticos partiendo de la agrupación similar de los contenidos de los diversos capítulos, agrupando así aquellos ejemplos utilizados por el abad para respaldar sus aseveraciones. Calmet comienza su tratado, como ya hemos analizado, con su tesis refutatoria sobre la cual asentará toda su disertación. Explicará los casos que han sido investigados en el centro de Europa respecto a los enterrados vivos y, por tanto, falsos muertos que, por diversas razones, han vuelto a la vida, permaneciendo en una muerte momentánea. Hablará de los masticadores de sudarios, referentes abundantes de la época, con ejemplos reales y antropológicamente detallados en diversos enterramientos y, también en estos casos, nos dejará su inestimable explicación racionalista. Como buen ilustrado y gran intelectual de su época, conocerá toda la tradición del vampiro en la antigüedad y los ritos funerarios influidos por las religiones paganas, el miedo a la muerte y la resurrección de los muertos. Analizará diversos ejemplos del vampirismo por países, pero su aportación y estudio más amplio se centrará en Moravia, Hungría, Silesia, Polonia, Bohemia y Grecia, países todos ellos propensos a las creencias en estas criaturas por su mayor nivel de supersticiones y miseria, lo cual comportará entre sus pobladores, eminentemente campesinos, grandes dosis de simplicidad y credulidad ante situaciones perfectamente explicables.²³ Calmet entrará, como buen teólogo, en el tema de las resurrecciones, y también aquí se basará en el hecho de que solo Dios tiene el poder para resucitar a los cadáveres. Respecto a las excomuniones, si los «muertos» salen de sus tumbas dentro de las iglesias y han sido poseídos por el demonio, incluso así, será por voluntad divina que estos cuerpos excomulgados hayan sido poseídos momentáneamente por Satanás. Entrará, asimismo, en diversidad de temas esotéricos relacionados con el tópico del vampirismo, hablará de fantasmas y aparecidos, de visiones, conjuros y magia, de éxtasis, pero siempre defendiendo su tesis inicial: solo Dios con su inmensidad y omnipotencia tiene la potestad de resucitar a «los muertos».²⁴ Su intención,

²³ Evidentemente, esta es la opinión del autor, ya que hoy en día sabemos que la superstición no es solamente propia de civilizaciones atrasadas, como se venía afirmando hasta tiempos recientes. La vinculación de estos aspectos con una mentalidad primitiva, a día de hoy, está totalmente superada, sobre todo después de todos los trabajos serios y rigurosos sobre el estudio de la magia.

²⁴ «Originariamente, la nigromancia era la adivinación por medio de la evocación de los difuntos, tal y como indica su étimo, el latín *necromantia*, tomado del griego *nekromanteía*, compuesto de *nekrós* 'cadáver' y *manteía* 'adivinación, profecía', y conocida también como *nekyomanteía*, cuyo primer componente es *nekys* 'difunto'. Para ello, originalmente se intentaba revivir a un muerto, pero más adelante se invoca su espíritu (*nekydaimōn*). Este tipo de práctica adivinatoria no sobrevivió al mundo antiguo y por ello el término se transformó, por influjo del latín *niger*, en *nigromantía*, como designación de la magia negra, es decir, maléfica» (Montaner, 2015: 18).

evidentemente, se verá bien cumplida con este tratado, ya que la creencia en vampiros en estas poblaciones, según Calmet explica en su conclusión, es fruto de «que tout cela n'est qu'illusion, & une suite de l'imagination frappée & fortement prévenue» (cap. LIX, p. 296).

Calmet se propone con su tratado una serie de objetivos de estudio que serán:

1. Referir todo lo que se ha dicho y escrito sobre los vampiros.²⁵
2. Sacar conclusiones de su estudio con aseveración.
3. Dar razones a favor y en contra de su existencia y su realidad.
4. Dejar claro desde el principio que «Revenans, des excommuniés» son vampiros.

Después identificará semánticamente «vampires ou d'Oupires, qui signifie, di ton, en Esclavon une sang-fuë» (cap. I, p. 2).

Las aportaciones, desde el estudio antropológico y teológico de Calmet, que pasarán a influenciar a los escritores que consolidarán el personaje del vampiro y que trataremos en este estudio serán:

- La tradición de la antigüedad y los vampiros en diversos países.
- Las características fisiológicas del vampiro en la tumba.
- Cómo matar al vampiro.
- La inoculación de la víctima.

La tradición de la antigüedad y los vampiros en diversos países

Este aspecto está presente en diferentes capítulos del tratado: Cap. XVI, *Vestiges prétendus du Vampirisme dans l'Antiquité*, Cap. XVII, *Revenans dans les pays Septentrionaux*, Cap. XVIII, *Revenans en Angleterre*, Cap. XX, *Revenans dans la Laponie*.

Calmet parte del estudio que los clásicos —Ovidio y Horacio— hacen de la cultura griega y romana, y de la concepción antropológica de las criaturas malignas en la antigüedad: las lamias, las estrigas, las brujas,²⁶ las hechiceras que chupaban la sangre de los vivos y les producían la muerte, y nos dice:

Isaïe décrivant l'état où devoit être réduite Babylone après sa ruine, dit qu'elle deviendra la demeure des Satyres, des Lamies, des Striges (en Hebreu *Lilith*) [...] les Latins expriment par *Strix* & *Lamia*, qui sont des Socieres ou Magiciennes, qui cherchent à faire périe les enfans nouveaux nés (cap. XVI, p. 74).

Como podemos apreciar, Calmet identifica brujas y hechiceras, que trataban de matar a los recién nacidos, con el personaje de la vampiresa como base de una misma evolución a través de las culturas clásicas: seres que chupaban la sangre y quitaban la vida de los más pequeños. Estas criatura de la antigüedad, ya sean las lamias griegas, las empusas, las

²⁵ Como gran intelectual de la Ilustración, Calmet ha estudiado y ha leído una gran cantidad de clásicos y de autores que han disertado sobre los vampiros como: Guillaume de Malmesbury, *La Gesta Regum Anglorum* (ca. 1120) y *la Historia Novella* (ca. 1141); Johannes Trithemius, abad alemán, lexicógrafo, historiador, criptógrafo, gran pensador, y ocultista que influyó en el ocultismo, *Chronicon Hirsaugiense* (1495-1503); Pierre Le Loyer, *Discours et histoires des spectres, visions et apparitions des esprits, anges, démons et ames* (1605); Felipe Rehrius, *De masticatione mortuorum* (1679); Ferdinand de Schertz, *Magia posthuma* (1706); Joseph Pitton de Tournefort *Relation d'un voyage du Levant* (1717); Michaël Ranfft, *De masticatione mortuorum in tumulis* (1725); Johann Christoph Harenberg, *Vernünfftige und Christliche Gedanken über die Vampirs, Wolfenbüttel* (1733), uno de los primeros alegatos teológicos contra las creencias sobre vampiros...

²⁶ En la cita de Calmet, aparece el término «sorcieres», traducido como hechicera, pero también como bruja. Hay que tener en cuenta que en la Antigüedad todavía no existía la brujería, sino solo la hechicería, si bien la lamia y la estriga también son los antecedentes míticos de la bruja.

striges romanas, o la Lilith hebrea —como ya hemos visto anteriormente—, comparten unas mismas características y son las antecesoras de la vampiresa moderna.

Calmet, una vez ha expuesto sus conocimientos sobre el vampirismo en la antigüedad, pasa a relatarnos diversos episodios de *revenans* por países. En primer lugar, habla de los revinientes en los países septentrionales y en este capítulo analiza, detalladamente, informaciones extraídas de la obra de Thomas Bartholin (1616-1680) *Des causes du mépris que les anciens Danois encore gentils faisaient de la mort*, donde se expone que en los cuerpos no corrompidos que llevan un tiempo muertos las almas pueden volver a ellos por obra de la magia, creencias atribuidas a los pueblos septentrionales, en especial a los judíos, que «ont crû de même, que les Ames revenoient de tems en tems visiter leurs corps morts pendant la premiere année de leur décès» (cap. xvii, p. 83). También narrará casos de revinientes en Inglaterra, atribuyendo al demonio la causa de vampirismo de hombres malos que regresan de la muerte. Calmet partirá de los relatos de Guillaume de Malmesbury (1080/1095 – ca. 1143), historiador medieval inglés del siglo xii, que documentará historias de vampiros en la Inglaterra de esta época. Así como de los escritos de Guillermo de Newbridge (s. xii) que relata historias de apariciones en el territorio de Bukingham:

Un homme, qui apparut en corps comme vivant à sa femme trois nuits consécutives, & ensuite à ses proches. On ne se défendoit de ses visites effrayantes qu'en veillant, & faisant du bruit quand on s'apercevoit qu'il vouloit venir. Il si fit même voir à quelques personnes pendant le jour. L'Evêque de Lincoln assembla sur cela son Conseil, qui lui dit que pareilles choses étoient souvent arrivées en Angleterre, & que le seul remede que l'on connût à ce mal, étoit de brûler le corps du Revenant (cap. xviii-pp. 84-85).

Por último, comentaremos en este apartado del vampiro por países, el capítulo que Calmet dedica a los revinientes en Laponia. Parte el autor de la creencia de estos pueblos en «Spectres, les Almes malfaisantes, ou les Démons» (88). Espectros que se aparecen a los aldeanos perturbándoles y causándoles mal, criaturas malignas que son enterradas en el propio hogar de las casas para que así dejen de perturbarlos, supersticiones para Calmet influenciadas por las creencias paganas de los antiguos pobladores.

Las características fisiológicas del vampiro en la tumba

Una de las contribuciones más importantes del tratado a la literatura vampírica la encontramos en el tópico y la descripción de las características fisiológicas del vampiro en la tumba, relatos que pasaron directamente a obras cumbres del periodo gótico como el *Drácula* de Bram Stoker. Partiremos del análisis de algunos capítulos del tratado como: Cap. ix, *Récit d'un Vampire, tiré des Lettres juives, Lettre 137*, Cap. x, *Autres Exemples de Revenans. Continuation du Glaneur*, Cap. xiv, *Conjectures du glaneur de Hollande en 1733. N^a. ix*, Cap. xlvi, *Exemple singulier d'un Revenant de Hongrie*.

Si en algo influirá Calmet decisivamente en la literatura posterior con su tratado, es en la descripción de las características físicas del vampiro, que el abad relata cuando se lleva a cabo la exhumación de un cadáver sospechoso de vampirismo. Todos tenemos en nuestro inconsciente la imagen del vampiro saliendo de su tumba, bien sea por la narración literaria, bien por la estética del muerto viviente que nos ha mostrado la gran pantalla, y en esta iconografía tuvo una gran influencia la presencia de los escritos de Calmet.

En su capítulo ix se relata un suceso de vampirismo acaecido en Hungría, atestiguado por dos oficiales del tribunal de Belgrado y un oficial de las tropas del Emperador. En

el pueblo de Kisilova, un anciano de 62 años, muerto tres días antes, se le aparecerá a su hijo y le pedirá de comer (*vurdalak*). Después del hecho, acontecerá la muerte del hijo y, fallecido este, el mismo día morirán 5 o 6 personas más del pueblo que primero habían enfermado. Abrieron las tumbas y:

Quand on vint à celui du Vieillard, on le trouva les yeux ouverts, d'une couleur vermeille, ayant une respiration naturelle, cependant immobile comme mort; d'où l'on conclut qu'il étoit un signalé Vampire. Le boureau lui enfonça un pieu dans le cœur. On fit un bûcher, & l'on réduisit en cendres le cadavre. On ne trouva aucune marque de Vampirisme, ni dans le cadavre du fils, ni dans celui des autres (pp. 40-41).

Es característica destacable en los relatos que recopila Calmet que el abad no tome parte en la credulidad o no de los hechos narrados: él se presenta como mero transmisor del relato y no tomará partido si no es para afirmar, continuamente, que los muertos solo pueden resucitar por mandato divino. Identificará, asimismo, en muchas de las historias, vampirismo con enfermedad, plaga y muerte.

En el capítulo x continúa narrando casos de vampirismo publicados por *Le Glaneur*. Nos cuenta uno de los casos más famosos de la época, el de Arnold Paul. Arnold, muerto y enterrado hacía 30 días, mató a 4 personas. Es interesante el relato por la descripción que nos hace del muerto en la tumba: «Son corps étoit vermeil, ses cheveux, ses ongles, sa barbe s'étoient renouvelés, & ses veines étoient toutes remplies d'un sang fluide, & coulant de toutes les parties de son corps sur le linceul dont il étoit environné» (cap. x, p. 43). Si este caso fue famoso se debe también a que en él se da un remedio contra el vampirismo, que consiste en comer tierra del sepulcro del vampiro y frotarse con su sangre. Del mismo modo, resulta determinante la forma de matar a la criatura, que influirá en toda la literatura posterior: «don ton lui travesa le corps de part en part, ce qui lui fit, dit-on, jeter un cri effroyable, comme s'il étoit vie, [...] on lui coupa la tête, & l'on brûla le tout» (p. 43). Llama la atención en este caso en concreto, asimismo, la importancia de los ilustres de la época, que atestiguarán y que corroborarán como cierta la historia de este vampiro: «Les principaux du lieu, les Médecins, les Chirurgiens examinerent comment le Vampirisme avoit pû renaître...» (p. 45).

En otro de los capítulos, concretamente el xiv, habla de los pueblos que creen en el vampirismo, describiéndolos como crédulos e ignorantes, muchas veces por la mala alimentación (pan, avena, raíces y corteza de árbol), y argumenta que son pueblos que tienen la sangre espesa y predispuesta a la superstición, engendrando ideas sombrías y enojosas. Explica detalladamente, y desde un punto de vista racional, otro de los tópicos más explotados de la literatura vampírica: el grito que emiten los vampiros cuando se les clava una estaca en el corazón. «Quant au cri que les Vampires sont [...] rien n'est plus naturel: l'air qui s'y trouve renfermé & que l'on en fait sortir avec violence, produit nécessairement ce bruit en passant par la gorge» (63). De nuevo detalla Calmet las características del vampiro en la tumba:

On fit l'ouverture du tombeau, & l'on y trouva un homme aussi entier, & paroissant aussi sain qu'aucun de nous assistans; les cheveux, & les poils de son corps, les ongles, les dents, & les yeux, (ceux-ci demi-fermés) aussi fermement attachés après lui, qu'ils le sont actuellement après nous qui avons vie, & qui existons, & son cœur palpitant (p. 66).

Por último, presentaremos otra de las historias más famosas de la época y que Calmet ejemplifica siguiendo a Ranfft,²⁷ un caso ocurrido en la villa de «Kisolova (Hongrie)» sobre un hombre muerto que retornaba por la noche y, a quien se le aparecía, moría en 24 horas. Es muy interesante este relato porque, al igual que en los anteriores, se proporcionó una detallada información del aspecto que el desenterrado ofrecía en la tumba:

Son corps n'exhaloit aucune mauvaise odeur; qu'il étoit entier & come vivant, à l'exception du bout du nez, qui paroissoit un peu flétri & desséché; que ses cheveux & sa barbe étoient crûs, & qu'à la place de ses ongles, qui étoient tombés, il lui en étoit venu de nouveaux; que fous sa premiere peau, qui paroissoit comme morte & blanchâtre [...] ses pieds & ses mains étoient aussi entiers qu'on les pouvoit souhaiter dans un homme bien vivant. Ils remarquerent aussi dans la bouche du sang tout frais, que ce peuple croyoit que ce Vampire avoit sucé aux hommes qu'il avoit fait mourir (cap. XLVI, p. 218).

Cómo matar al vampiro

Otro de los tópicos del tratado de Calmet más importantes que pasarán a la literatura será el de cómo matar al vampiro. Son muchos los capítulos y los relatos del manual que abordan la información pertinente para dar muerte a estas criaturas, pero ya desde el principio, Calmet deja muy claro cómo se puede luchar contra el vampiro y vencerlo (cap. I, p. 2):

1. Desenterrándolos.
2. Cortándoles la cabeza.
3. Empalándolos.
4. Quemándolos y traspasándoles el corazón.

Es muy curiosa la postura del autor respecto a estas criaturas, ya que constantemente nada «entre dos aguas»: por un lado intenta demostrar taxativamente que la resurrección de los muertos no es posible, y que aquellos que vuelven a la vida lo hacen por causas naturales, pero por otro lado, refiere y relata casos documentados como si la presencia de estos seres fuera posible, detallando minuciosamente todos los rituales de sus exhumaciones. Veamos pues, a continuación, la descripción que hace el abad en los diversos capítulos analizados: «On s'avisa ensuite de déterrer les corps de ceux qui revenoient ainsi, de les brûler, ou de les consumer en quelques autres manieres» (cap. VII, p. 32).

Un remedio curioso aparece relatado en el cap. VIII, donde ante un supuesto caso de vampirismo, un padre que causaba la muerte de los que visitaba —mató a su esposa, al hijo y al criado—, después de 30 años muerto fue desenterrado y le clavaron un clavo en la sien, volviéndolo a enterrar «lui passât un grand clou dans la temple, & ensuite qu'on le remît dans le tombeau» (p. 38).

Calmet parte de los relatos de Thomas Bartholin, *Des causes du mépris que les anciens Danois encoré gentils saibfoient de la mort*, para hablar de los espíritus, espectros que salen de sus tumbas. Los cuerpos no corrompidos que llevan un tiempo muertos pueden ser, por medio de la magia, poseídos por sus almas. Estas creencias de los pueblos septentrionales, entre ellos los judíos, han contribuido a prácticas ancestrales a la hora de matar a estos espectros: «qu'on coupa la tête [...] D'autres fois on leur passoit un pieu au travers du corps, & on les fichoit ainsi en terre. D'autres fois on tiroit les corps du tombeau, & on le réduisoit en cendres» (cap. XVII-pp. 82-83).

²⁷ Michael Ranfft, en *De Masticatione Mortuorum in Tumulis* (1725).

Otra referencia interesante que ofrece Calmet es aquella que cuenta Guillermo de Newbridge, s. XII (ya citado anteriormente), sobre apariciones mediante la intervención del demonio, concretamente en el territorio de Buckingham. Aporta un dato relevante que no había aparecido en otras narraciones para matar a la criatura, que es sacar el corazón²⁸ antes de quemar al vampiro:

Couperent son corps en pieces, &le mirent sur un bûcher, où il fut réduit en cendres; mais auparavant quelqu'un d'entre eux ayant dit, qu'il ne pourroit être consumé par le feu qu'on ne lui eût arraché le cœur, on lui perça le côté avec un pieu, & quand on lui eut tiré le cœur par cette ouverture, on mit le feu au bûcher: il fut consumé par les flammes (cap. XVIII-pp. 85-86).

Por último, retomaremos el caso del vampiro de Kisilova, comentado más arriba, para centrarnos en el ritual de muerte que propone Calmet para acabar con las apariciones de la criatura:

1. Desenterrado el cadáver que estaba intacto le atravesaron el pecho con una estaca.
2. Lo quemaron y el espectro dejó de aparecerse y molestar a los vivos.

Como podemos apreciar, el ritual se repite a lo largo de toda la obra del abad, proporcionando los elementos claves de la exhumación de los vampiros y de su total exterminación. Ritual que pasará a la conciencia colectiva, creando una imagen arquetípica que será la base en la cual se asentarán los relatos literarios posteriores. Aunque hemos de tener en cuenta, como nos dice Vieira (2011: 8), que la técnica de matar al vampiro con una estaca clavada en el corazón es un error difundido por Bram Stoker, ya que:

A leitura de Calmet, neste ponto, nos é bastante esclarecedora: para começar, não se pode matar o que já está morto. O problema, portanto, é como destruir o corpo da criatura maligna, impedindo-a de continuar a agir no mundo dos vivos. Para isso, o estacamento serve somente para fixar o corpo da criatura no chão ou no caixão. Após este procedimento, são variados os métodos para a aniquilação do corpo do vampiro. Em geral, procede-se a separação das partes do corpo-em algunos casos, é fundamental quebrar a coluna do vampiro-e depois queima-se o corpo.

La inoculación de la víctima

Son diversos los capítulos del tratado en los que se habla del contagio por vampirismo, siempre a través de la presencia de la sangre. La inoculación de la víctima es uno de los tópicos más recurrentes en la literatura de género, y también aquí influirá Calmet en la

²⁸ Es innegable que ninguna cultura ha tratado con tanta relevancia el tema de la muerte como la cultura del Antiguo Egipto, aquello que más anhelaban los egipcios era, precisamente, la prolongación de la vida en el más allá. El mito mismo de Osiris, comparte algunas características antropológicas con el mito del vampiro: cuando Osiris recibe un regalo de su envidioso hermano Set, este no es otro que un gran sarcófago en el cual, el dios podrá descansar. El sarcófago o ataúd representa la misma simbología en el mito del vampiro y el de Osiris: el descanso, el reposo para la regeneración final y constante de la vida.

Cuando el muerto se presentaba delante de los dioses para ser juzgado por sus actos en vida, Anubis pesaba su corazón en la balanza, ya que el corazón es el centro del pensamiento, de la memoria y de la personalidad. No es casualidad que el órgano más importante del vampiro sea su corazón, ni que con la estaca clavada en él se acabe con la existencia del no muerto. Solamente el corazón era dejado por los egipcios dentro del muerto en el proceso de momificación. Vemos, por tanto, una clara relación antropológica entre los diversos casos de vampirismo que encontramos en el tratado y la cultura del Antiguo Egipto. Para ampliar este tema se puede consultar Blume, 2004; Jacq, 2000.

visualización que tenemos del contagio. Hemos focalizado, en concreto, en tres capítulos (IV, X, XIV), para dejar constancia de qué relata el benedictino respecto a este punto. Calmet parte, evidentemente, de toda la tradición clásica, que describe a estas criaturas malignas como succionadoras de la energía vital de sus víctimas, energía que viene, generalmente, identificada en la antigüedad por la sangre. Como ya hemos explicado en la introducción, la sangre es el elixir de la vida, y por tanto, representa la muerte de la víctima y la vida del vampiro. «En Hongrie, en Moravie & en Pologne des personnes mortes & enterrées depuis long-tems, revenir, apparôître, tourmentet les hommes & les animaux, leur sucer le sang, les faire mourir» (cap. IV, p. 15). Los relatos de muertos chupando la sangre a los vivos se repiten constantemente, describe el autor cómo chupan a los vivos, como sanguijuelas, llenándose de sangre:

[...] & la Transilvanie, le peuple connu sous le nom de Heiduque (a), croit que certains morts, qu'ils nomment Vampires, sucent tout le sang des vivans, ensorte que ceux-ci s'extenuent à vûe d'œil, au-lieu que les cadavres, comme des sang-sues, le remplissent de sang en telle abondance, qu'on le voit sortir par les conduits, & même par les porres (cap. X, p. 42).

Es interesante remarcar, en este mismo capítulo, que el vampiro al cual se refiere el relato, había matado animales que fueron comidos por otras personas que, a su vez, también se convirtieron en vampiros; conectando aquí el abad, con una de las causas tradicionales respecto a la conversión al vampirismo: «On découvrit enfin, après avoir bien cherché, que le défunt Arnold Paul avoir tué non seulement les quatre personnes dont nous avons parlé, mais aussi plusieurs bestiaux, dont les nouveaux Vampires avoient mangé» (p. 45).

Pero, si encontramos una referencia que condicionará toda la literatura de género posterior, esta será la del capítulo XIV, donde Calmet afirma que los infectados de vampirismo inoculan esta peligrosa ponzoña a aquellos a quienes frecuentan y compara la mordedura del vampiro a la del perro rabioso: «ainsi ceux qui sont infectés du Vampirisme, communiquent ce dangereux poison à ceux qu'ils fréquentent. De-là les insomnies, les rêves & les prétendues apparitions de Vampires» (p. 62). Del mismo modo, la víctima será inoculada 3 veces, dejando después, el vampiro, una mancha lilácea en su piel. Como podemos apreciar, la influencia sobre el relato de *Dracula* de Bram Stoker es directa, siendo un referente arquetípico que conlleva, tanto en la literatura como en el cine, el ataque del vampiro a su víctima durante tres noches consecutivas, en las cuales le producirá un letargo que la llevará a la muerte y a su transformación.

El vampiro, desde la antigüedad, también ha estado relacionado con el hombre lobo: vampirismo y licanotropía se encuentran en la tradición de muchos pueblos. De igual manera que el vampiro, el hombre lobo forma parte del mito cultural de la transformación del hombre en una *diversidad* negativa, inquietante y peligrosa. Las creencias totémicas de la animalización del mundo divino (teomorfismo) son la base de estas manifestaciones (Petoia, 1995). El lobo (*canis lupus*) es un depredador presente en la mitología de muchos pueblos, y su camino se puede unificar o no con el del vampiro, dependiendo de la tradición o del momento histórico. El vampiro se identifica frecuentemente con el hombre lobo,²⁹ por esto podemos pensar que la base de las dos creencias zooantropomórficas se encuentran en una representación idéntica de la transformación en animal (p. 27).

²⁹ En la tradición indoeuropea, el lobo representa el animal feroz y destructivo. Es un depredador carnívoro que siempre se identifica con maldiciones en las culturas primitivas. Es el enemigo del ganado con una predisposición

Por tanto, la relación que hace Calmet de la mordedura del vampiro y la inoculación de la rabia está a su vez vinculada al concepto de la relación ancestral entre el hombre lobo y el vampiro. Es una contante la identificación entre vampiro y hombre lobo, a veces como transformación del mismo vampiro en lobo, dominio de las bestias (*Dracula*), o rivalidad entre las dos criaturas del mito. Pero la transformación del vampiro en perro (lobo), como hemos visto, aparece en la tradición y está documentada desde el folklore. Sobre esto también Calmet reflexiona en su tratado: en el capítulo VII nos habla de un espectro con forma de perro que atacaba a hombres y animales (caballos y vacas), «quatre jours après son décès, les habitans du Village ouïrent un grand bruit & un tumulte extraordinaire, & virent un Spectre qui paroïssoit tantôt sous la forme d'un chien...» (p. 33), un espectro que también se transformaba en hombre, que atacaba a las personas produciéndoles gran dolor y una debilidad que les causaba una gran extenuación hasta llevarlas a la muerte.

Es interesante remarcar también la propuesta que recoge el abad respecto a los remedios que determinadas poblaciones utilizan en su lucha contra los vampiros. En el capítulo XIII, en una narración extraída de *Le Mercure Galant* de 1693 & 1694, Calmet habla de los upiros, vampiros de Polonia y de Rusia, que salen por la noche y se aparecen a sus familiares, chupándoles la sangre hasta producirles la muerte. Como posible remedio a esta situación se propone hacer pan con harina y con la sangre del vampiro y comérselo, para así inmunizarse contra sus ataques: «Il sort de son corps une grande quantité de sang, que quelques-uns mêlent avec de la farine pour faire du pain; & ce pain mangé à l'ordinaire, les garantit de la vexation de l'Esprit, qui ne revient plus» (p. 61).

Un segundo remedio contra la enfermedad del vampirismo viene relatado en el capítulo XV, donde a partir de una carta que recibe el autor, se expone una segunda cura: se escoge a un muchacho joven y virgen de la población y se le sube desnudo sobre un caballo negro, después se le pasea por el cementerio por encima de todas las tumbas, y sobre aquellas en la cuales, el animal rehúya pasar, hay una tumba de vampiro. Se abre la tumba y se le corta el cuello de un golpe, con lo que inmediatamente habrá un cese de la plaga de vampirismo en la población.

On chosit un jeune garçon qui est d'âge à n'avoir jamais œuvre de son corps, c'est-à-dire, qu'on croit vierge. On le fait monter à poil sur un cheval entier qui n'a jamais sailli, & absolument noir; on le fait promener dans le cimetiere, & passer sur toutes les fosses: celle où l'animal refuse de passer malgré force coups de corvache qu'on lui délivre, est réputée remplie d'un Vampire (p. 70).

Calmet refutará todas estas teorías argumentando que estos remedios se utilizan entre poblaciones crédulas y supersticiosas —conceptos constantemente repetidos—, que la creencia en vampiros viene determinada por la incultura y las tradiciones de unos pueblos muy poco instruidos, y como buen ilustrado, propondrá dos teorías para la explicación racional del vampirismo:

1. Unos han creído en una resurrección momentánea del alma del difunto, que vuelve al cuerpo por obra del demonio, que lo hace revivir durante un tiempo en el que los órganos aún no se han corrompido.

negativa en las culturas occidentales. En la tradición mitológica, Odín puede transformarse en diversas formas animalísticas, pero será la del lobo la más sagrada de sus transformaciones. Con la cristianización, la condición sacra del lobo pasará a ser una enfermedad; y vampirismo y licantropía formarán parte del mundo oculto, del mundo maléfico (para más información ver Petoia, 1995).

2. Otros, creen que no se ha producido una verdadera muerte porque persiste el germen de vida (enterrados vivos). Se apoya Calmet en Jacques Winslow,³⁰ doctor regente de la Facultad de Medicina de París, donde se explican casos de muertos con señales dudosas.

4. CONCLUSIONES

Como conclusión a nuestra investigación, podemos afirmar que el tema del vampirismo ha estado siempre vinculado a la muerte y al miedo al retorno de los muertos. El vampirismo, desde sus orígenes, también ha estado vinculado a la idea de malignidad, perversidad y transgresión, ya que no hay imagen más terrorífica que la de la criatura alimentándose de la sangre de su víctima y succionándole su energía vital. En el siglo XVIII se produjo en el centro de Europa una verdadera plaga de vampirismo, proliferando toda una serie de tratados que narraban episodios de los ataques de estas criaturas llamados vampiros, upiros, brucolacos.... En plena época de la Ilustración, fueron muchos los intelectuales que dedicaron páginas y páginas a elaborar diversas teorías que pudieran dar una explicación a las atrocidades y a los hechos que se estaban produciendo en muchas de las aldeas de estos territorios, amparados muchas veces por las propias autoridades del lugar. La multitud de casos de vampirismo y exhumaciones de cadáveres durante unos años fueron tan prolíficas que hicieron que intelectuales de la talla del abad Calmet intervinieran en estos debates. Las condiciones tan especiales de estos territorios (territorio fronterizo entre la Europa oriental y la occidental, la simbiosis entre la religión católica y ortodoxa, las tradiciones y el folklore tan particular de esta zona, las creencias y supersticiones de estas aldeas) llevaron a parte de la Europa ilustrada a interesarse por estos acontecimientos. E incluso publicaciones como *Le Mercure Galan* o *Le Glaneur de Hollande* contribuyeron a crear un clima propicio a la existencia de vampiros, como muertos que volvían de la tumba para atacar a los vivos.

Y así aparecerá el tratado de Calmet, gran ilustrado y gran conocedor de la Biblia, que se propone con su tratado explicar clara y detalladamente muchos de los casos de vampirismo que asolarán la Europa del siglo XVIII, buscando una explicación racional a unos fenómenos de angustia colectiva que se extenderán sobre todo por regiones como Polonia, Silesia, Moravia, e incluso Grecia. El abad pretende comprender y explicar estos fenómenos desde su profunda convicción cristiana, y parte de la aseveración de que la resurrección de un muerto solo puede ser llevada a cabo por el Creador. Por tanto, toda esta epidemia de vampiros, revinientes o upiros, ha de tener una explicación teológica, antropológica y racional que posibilite su interpretación y justificación.

Calmet racionalizará todo el proceso de vampirización, aseverando que solamente Dios tiene poder para resucitar a los muertos, que la mayoría de casos de vampiros que eran relatados por los campesinos eran fruto de la ignorancia y de la superstición, y, continuamente, se basará en el criterio de inferioridad de estos pueblos centroeuropeos para explicar la aceptación de estas creencias. El abad era un gran conocedor de todos los tratados escritos anteriormente sobre el tema de los aparecidos, muertos que vuelven de la tumba para incordiar a los vivos, y por esta causa su aportación a la teorización del mito será tan importante. Si sus escritos sobresalen sobre los demás será, desde nuestro punto de vista, porque este personaje supo conferir a sus narraciones una simplicidad

³⁰ En su *Dissertation sur l'incertitude des signes de la mort, et l'abus des enterrements précipités* (1742) Winslow relacionaba las epidemias de peste con los posibles enterramientos prematuros, lo cual hace afirmar a Porset (2007: 45) que «Le Vampire naît dans ce contexte [...] précipitation que les vivants ont à se défaire de leurs morts».

didáctica que hizo que sus relatos pareciesen creíbles, y que enraizaron perfectamente en las tradiciones y las creencias sobre estos seres en esta época. Y porque, posteriormente, en el siglo XIX, los autores que leyeron al abad recogerán literalmente, como hemos visto, muchos de los tópicos de la literatura de género vampírico que asentarán la idiosincrasia del personaje literario.

Calmet detalla minuciosamente todos los relatos de su tiempo y se apoya tanto en las referencias leídas de otros autores, como en cartas y documentos de su época, diarios y revistas —como ya hemos dicho— que publicaron, constantemente, casos acontecidos en las diversas poblaciones. Calmet se ayuda tanto de la tradición como de la antropología para reflexionar sobre el vampirismo, y también recurrirá a la ciencia de su época para refutar contundentemente la existencia de estas criaturas. La aportación de su tratado a la creación literaria del vampiro es incuestionable. Influirá literariamente a los escritores posteriores (Nodier, Le Fanu, Polidori, Gautier, Tolstoi, Stoker...), proporcionando relatos sumamente detallados de algunos de los casos de vampirismo más famosos de la época. Sus aportaciones a la creación literaria del mito, como hemos analizado, pasarán posteriormente a la literatura.

Sus descripciones del muerto en la tumba y de las exhumaciones de los *revenans* serán el punto de partida para crear la imagen literaria y cinematográfica del muerto viviente, que mayoritariamente se ha transmitido a la conciencia colectiva respecto del arquetipo del vampiro. Asimismo, los medios expuestos para matar al vampiro, el ritual de la muerte necesario para que estas criaturas pudieran descansar en paz y dejaran de atormentar a sus víctimas, o el contagio y la conversión al vampirismo por medio de la inoculación, serán recogidos por la tradición literaria posterior. Sin el tratado de Calmet, probablemente, el mito del vampiro no nos habría llegado a través del personaje de Drácula como lo conocemos hoy en día.

5. BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas

- AGUSTÍ APARISI, Carme (2013), *De Dràcula a Crepuscle: El mite del vampir en la literatura juvenil* [tesis inédita], Valencia, Universidad Católica de Valencia «San Vicente Mártir».
- ANDRIOT, Cédric (2008), «Dom Calmet: une oeuvre à l'épreuve du temps», en Philippe Martin y Fabienne Henryot (eds.), *Dom Augustin Calmet. Un itinéraire intellectuel*, Paris, Riveneuve éditions, pp. 49-65.
- ARACIL, Miguel G. (2009), *Vampiros. Mito y realidad de los no muertos*, Madrid, EDAF.
- BALLESTEROS GONZÁLEZ, Antonio (2000), *Vampire Chronicle. Historia natural del vampiro en la literatura anglosajona*, Zaragoza, Unaluna.
- BALLESTEROS GONZÁLEZ, Antonio (2008), «La región más tenebrosa: Carlos Fuentes y su interpretación del mito de Drácula en "Vlad"», en Juan Herrero Cecilia y Montserrat Morales Peco (coords.), *Reescritura de los mitos en la literatura: estudios de mitocrítica y de literatura comparada*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 529-548.
- BANDERIER, Gilles (2008), «(Ir)rationalité des vampires? À propos du Traité sur les apparitions de dom Augustin Calmet», en C. Constantinescu y A. M. Stefan-Constantinovic (eds.), *Acta Iassyensia Comparationis*, nº 6, pp. 33-53.
- BARBER, Paul (1988), *Vampires, Burial, and Death: Folklore and Reality*, New Haven y London, Yale University Press, Library of Congress.
- BARTLETT, Wayne y Flavia IDRICEANU (2005), *Legends of Blood. The Vampire in History and Myth*, Sutton, Praegers Publishers.

- Biblia de Jerusalén* (1998), Bilbao, Descleé de Brouwer.
- CAMPAGNE, Fabián Alejandro (2009), *Strix hispánica. Demonología cristiana y cultura folklórica en la España moderna*, Buenos Aires, Prometeo.
- DE GRAILLET CARRASCO, Yolanda (2010), *Edward Cullen: el nuevo concepto de vampiro*, [Trabajo de investigación en línea], Departamento de Filología Española. Universidad Autónoma de Barcelona.
- FAIVRE, Tony (1962), *Les vampires. Essai historique, critique et littéraire*, Paris, Le Terrain Vague.
- FRAZER, George James (1965), *La rama dorada, Magia y religión*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GLANZ, Margo (1980), «Las metamorfosis del vampiro», en *Intervención y pretexto*, México, UNAM, pp. 73-88. Consultada en la edición en línea: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006.
- GÓMEZ ALONSO, Juan (1992), *Rabia y vampirismo en la Europa de los siglos XVIII y XIX*, [Tesis doctoral] nº 250/92, Universidad Complutense de Madrid.
- GRAVES, Robert (1985), *Los mitos griegos*, Madrid, Alianza.
- HOYT, Olga (1990), *Lust For Blood. The Consuming Story of Vampires*, United States of America, Scarborough House/Publishers, First Scarborough House Trade Paperback.
- INDURAIN, Noelia y Óscar URBIOLA (2000), *Vampiros. El mito de los no muertos*, Madrid, Tikal.
- JACQ, Christian (2000), *El enigma de la piedra*, Barcelona, Plural.
- KIECKHEFER, Richard (1992), *La magia en la Edad Media*, Barcelona, Crítica.
- KLEIN, Rainer W. (2004), *Monstruos y gigantes. Los seres fantásticos y mitológicos en la historia, las artes y la literatura*, Buenos Aires, Grupo Imaginador de Ediciones.
- LARA ALBEROLA, Eva (2015, en prensa), «La brujería en los textos literarios: el caso del *Malleus Maleficarum*», *Revista de Filología Romántica*, nº 32.
- LAWSON, John Cuthbert (1910), «The Relation of Soul and Body» en *Modern Greek Folklore and Ancient Greek Religio*, Cambridge, University Press, cap. IV, pp. 361-484.
- LLOPIS, Andreu (2010), «Vampirs. Arrels literàries», *Revista de lletres L'ILLA*, nº 56 (invierno), pp. 15-17.
- MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio (2009), *Lilith. Evolución histórica de un arquetipo femenino*, León, Universidad de León.
- MARTIN, Philippe y Henryot FABIENNE (eds.) (2008), *Dom Augustin Calmet. Un itinéraire intellectuel. Actes académiques*, Paris, Riveneuve éditions.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Manuel (2002), *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, Madrid, EDAF.
- McMAHON, Jennifer L. (2010), «Crepúsculo de un ídolo: nuestra atracción fatal hacia los vampiros», en Rebecca Housel y J. Jeremy Wisniewski (eds.), *La filosofía de Crepúsculo. Vampiros, vegetarianos y la búsqueda de la inmortalidad*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, pp. 141-159.
- MONEDERO, Ramón (2005), «Retrato de un vampiro moderno», en Hilario J. Rodríguez (coord.), *Las miradas de la noche. Cine y vampirismo*, Madrid, Ocho y Medio, Libros de cine, pp. 337-348.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (2015), «Entre la brujería y la teúrgia: Formas de la magia en el Siglo de Oro y su literatura», en *Coloquio Internacional Esoterismo y Brujería en la Literatura del Siglo de Oro*, Universidad de Burgos, del 5 al 7 de mayo.
- NEUMANN, Erich (2009), *La Gran Madre. Una fenomenología de las creaciones femeninas de lo inconsciente*, Madrid, Trotta.
- PETOIA, Erberto (1995), *Vampiros y hombres lobos. Orígenes y leyendas desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- PORSET, Charles (2007), *Vampires & Lumière*, Imprimé a France, A l'Orient.
- PAZ, Mario (1999), *La carne, la muerte y el diablo en la literatura romántica*, Barcelona, El Acanalado.

- ROSEN, Brenda (2008), *La biblia de las criaturas míticas*, Madrid, Gia.
- ROUX, Jean Paul (1990), *Le sang. Mythes, symboles et réalités*, Barcelona, Ediciones 62.
- SILVERMAN, David P. (2004), *El antiguo Egipto*, Barcelona, Blume.
- STEINER, Rudolf (2011), *El significado oculto de la sangre*, Barcelona, Obelisco.
- SUMMERS, Montague (1928), *The Vampire, His Kith and Kin*. Consultada en la edición en línea: sacred-texts.com, p. 133.
- SUMMERS, Montague (1968), *The Vampire in Europe. True Tales of the Undead*, New York, University Books, New Hyde Park.
- SZIGETH, Anna y Anne GRAVE (2004), *Vampiros. De Vlad el Empalador a Lestat el vampiro*, Madrid, Jaguar.
- THOMPSON, Stith (1955-1958), *Motif-index of folk-literature: a classification of narrative elements in folktales, ballads, myths, fables, medieval romances, exempla, fabliaux, jest-books, and local legends*. Revised and enlarged edition, Bloomington, Indiana University Press.
- VAN DER LUGT, Maaike (2001), «The Incubus in Scholastic Debate: Medicine, Theology and Popular Belief», en Peter Biller y Joseph Ziegler (eds.), *Religion and Medicine in the Middle Ages*, York Studies in Medieval Theology III, York Medieval Press, p. 176.
- VIEIRA, Maytê (2011), «Don Calmet, o primeiro caçador de vampiros da história», *Leituras da História, Ciência & Vida*, nº 37.

Obras literarias

- ALIGHIERI, Dante (2010), *Divina Comedia*, Madrid, Espasa Libros, S.L.U. Edición de Ángel Chiclana.
- APULEYO (2010), *El asno de oro*, Madrid, Cátedra. Edición de José María Royo.
- Gilgamesh* (2010), Madrid, Alianza Editorial. Versión de Stephen Mitchell.
- GOETHE, Johann Wolfgang von (2011), *Fausto*, Madrid, Austral. Edición y traducción de Miguel Salmerón.
- MILTON, John (2006), *El paraíso perdido*, Madrid, Cátedra. Edición de Esteban Pujals.

Tratados consultados

- CALMET, Augustin (1751), *Traité sur les Apparitions des Esprits, et sur les vampires, ou les Revenans de Hongrie, de Moravie, &c*, Tome II, Paris, Chez Debure l'aîné. Consultada en la edición en línea: Gallica, Bibliothèque National de France.
- CALMET, Augustin (2009), *Tratado sobre los Vampiros*, Madrid, Reino de Cordelia. Traducción de Lorenzo Martín del Burgo.
- CATHELINOT, Ildefonse (2008 [1749]), *Réflexions sur le Traité des Apparitions de dom Calmet*, Grenoble, Éditions Jérôme Million. Edición de Guilles Banderier.
- COLLIN DE PLANCY, Jacques Albin Simon (1844), *Dictionnaire infernal*, Troisième édition, Paris, Chez Paul Millier Éditeur. Consultada en la edición en línea: Gallica, Bibliothèque National de France, pp. 491-499.
- El Martillo de las Brujas (Malleus Maleficarum)* (1486), Edición Facsímil. Traductor Miguel Jiménez Montesión, Valladolid, 2004, MAXTOR.
- PITTON DE TOURNEFORT, Joseph (1727), *Relation d'un voyage du Levant*, Lyon, Chez les Freres Bruyset, Tome Premier. Consultada en la edición en línea: Google Books.
- RANFFT, Michaël (1995 [1728]), *Dissertatio Prior Historico-Critica de Masticatione Mortuorum in Tumulis. De la mastication des morts dans leurs tombeaux*, Grenoble, Éditions Jérôme Millon. Edición de Danielle Sonnier.

ROHR, P. (1679), *Dissertatio Historico-Philosophica de Masticatione Mortuorum*, Lipsiae, Typis Michaelis Vogtii. Consultada en la edición en línea: Google Books.

VOLTAIRE, François Marie Arouet (1819), *Ouvres Complètes de Voltaire. Dictionnaire philosophique*, Tome VI, Paris, Chez Antoine-Augustin Renouard. Consultada en la edición en línea: Google Books.